

RESUMEN COMPLETO

Guillermo Tell

de Friedrich Schiller

La lámpara encendida

La leyenda de Suiza

Guillermo Tell es la última obra de teatro que terminó Friedrich Schiller, uno de los grandes poetas alemanes, amigo de Goethe. Se estrenó en mil ochocientos cuatro. Cuenta la leyenda más famosa de Suiza: la del cazador que fue obligado a disparar con su ballesta a una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo, y que se convirtió en el símbolo de la libertad de su pueblo.

La historia transcurre a principios del siglo catorce, en los cantones de Uri, Schwyz y Unterwalden, a orillas del lago de los Cuatro Cantones. Allí viven pastores, pescadores y cazadores libres, que solo deben obediencia al emperador. Pero los gobernadores enviados por la casa de Austria los oprimen cada vez más.

La barca en la tormenta

La obra empieza a orillas del lago, en un día tranquilo, con el canto de los pastores. De repente llega corriendo un campesino, Baumgarten. Viene huyendo: ha matado a Wolfenschiessen, uno de los funcionarios del emperador, que había intentado abusar de su esposa. Los soldados le siguen.

Baumgarten suplica a un barquero que lo lleve a la otra orilla. Pero se acerca una tormenta terrible, y el barquero no se atreve. En ese momento aparece Guillermo Tell, un cazador de la montaña, famoso por su fuerza y su puntería. Sin dudarlo, toma los remos y se lanza al lago embravecido con Baumgarten. Cuando llegan los soldados, la barca ya se ha alejado.

Los abusos de los gobernadores

Mientras tanto, la opresión crece. El gobernador Gessler ha ordenado algo humillante: en la plaza de Altdorf se coloca un sombrero en lo alto de un poste, y todo el que pase por delante debe inclinarse ante él como si fuera el propio gobernador.

Otro gobernador, Landenberg, ha cometido un crimen atroz. Un joven campesino, Arnoldo de Melchtal, golpeó a un criado del gobernador que venía a quitarle sus bueyes, y tuvo que huir. Como castigo, los soldados se vengaron en su anciano padre y le sacaron los ojos.

El juramento de Rütli

Werner Stauffacher, un campesino rico y respetado de Schwyz, animado por su esposa, decide que hay que actuar. Se reúne con Walter Fürst, de Uri, y con el joven Melchtal. Y acuerdan convocar a los representantes de los tres cantones.

Una noche de luna, en el prado de Rütli, junto al lago, se reúnen en secreto treinta y tres hombres. Recuerdan sus antiguos derechos de hombres libres, y deciden sublevarse. Pero sin violencia innecesaria: tomarán los castillos de los gobernadores el día de Navidad, y expulsarán a los opresores. Al amanecer, con las primeras luces sobre las montañas, hacen un juramento solemne: ser un pueblo de hermanos y preferir la muerte a la esclavitud.

Tell no está en la reunión. Es un hombre sencillo, que prefiere actuar solo. Pero ha prometido ayudar cuando llegue el momento.

El noble y el pueblo

Hay también una historia entre los nobles. El anciano barón de Attinghausen ama a su pueblo y defiende sus libertades. Pero su sobrino, el joven Ulrico de Rudenz, se ha dejado deslumbrar por la corte de Austria, y se pone de parte de los gobernadores.

Rudenz está enamorado de Berta, una noble rica. Y es ella quien le abre los ojos: le dice que no conseguirá su mano sirviendo a los opresores de su patria, y que, si Suiza es libre, también lo será ella. Rudenz comprende su error y se une a la causa del pueblo.

La manzana

Un día, Tell pasa por la plaza de Altdorf con su hijo pequeño, Walter. No se fija en el sombrero, o no quiere fijarse, y no se inclina. Los soldados lo detienen. En ese momento llega el gobernador Gessler, a caballo.

Gessler conoce la fama de Tell como ballestero. El niño, orgulloso, presume de que su padre acierta a una manzana a cien pasos. Y Gessler, cruelmente, le impone un castigo: tendrá que disparar a una manzana colocada sobre la cabeza de su propio hijo. Si acierta, quedará libre. Si se niega, morirán los dos.

Tell suplica, ofrece su propia vida. Todo es inútil. El niño, valiente, dice que no tiene miedo, que su padre no fallará. Y Tell, temblando, saca dos flechas de su carcaj. Guarda una en su pecho. Apunta con la otra. Dispara. Y la flecha atraviesa la manzana sin rozar al niño.

La segunda flecha

El pueblo estalla de alegría. Pero Gessler ha visto la segunda flecha y le pregunta para qué era. Tell responde que es costumbre de cazadores. Gessler no le cree, y le promete que respetará su vida si dice la verdad. Entonces Tell, mirándolo de frente, se la dice: si hubiera herido a su hijo, la segunda flecha habría sido para el gobernador, y esa vez no habría fallado.

Gessler cumple su palabra a medias: no lo mata, pero manda que lo aten y lo lleven en su barca a su castillo de Küssnacht, a un calabozo donde no vuelva a ver ni el sol ni la luna.

La huida

En medio del lago, se desata una tormenta terrible. Los remeros, aterrados, no saben dominar la barca, y todos creen que van a naufragar. Uno de los criados recuerda que Tell es un barquero excelente. Gessler ordena que lo desaten para que lleve el timón.

Tell maniobra con habilidad, pero sin perder de vista su ballesta. Dirige la barca hacia una roca plana que sale al lago, al pie de una montaña. Al llegar junto a ella, coge su arma, salta a tierra y empuja la barca de nuevo hacia las olas. Está libre.

El camino de Küssnacht

Tell ya no es el hombre tranquilo que era. Gessler ha amenazado a su hijo, y sabe que seguirá amenazando a su familia. Por eso toma una decisión terrible. Se esconde entre las rocas de un camino estrecho, una hondonada por la que el gobernador tiene que pasar para llegar a Küssnacht.

Mientras espera, reflexiona: él vivía tranquilo, sin disparar más que a los animales del bosque, hasta que el tirano envenenó su paz.

Llega Gessler a caballo. En ese momento, una pobre mujer se arrodilla ante él para pedirle que libere a su marido, preso injustamente. Gessler la desprecia y amenaza con pasar por encima de ella con su caballo. Ella se tira al camino con sus hijos. Y mientras el gobernador jura que aplastará el afán de libertad de aquel pueblo, silba una flecha y le atraviesa el corazón. Gessler cae, reconociéndola: es la flecha de Tell. Tell aparece en lo alto de las rocas y proclama que las cabañas de la comarca ya son libres.

La libertad

La muerte del tirano es la señal. El pueblo se levanta, toma los castillos, derriba la fortaleza que se estaba construyendo en Uri y enciende hogueras de alegría en las cumbres. Berta, que había sido secuestrada por los gobernadores, es rescatada de entre las llamas de un castillo por Rudenz y Melchtal. El viejo Attinghausen muere, pero alcanza a ver que su sobrino ha vuelto al lado de su pueblo.

Llega además una noticia inesperada: el emperador Alberto ha sido asesinado por su propio sobrino, el duque Juan de Suabia, por envidia y por ambición.

El parricida

Tell, ya en su casa, recibe una visita extraña: un fraile que pide refugio. Es el duque Juan, el asesino del emperador, que huye disfrazado. Espera que Tell lo comprenda, porque él también mató a un enemigo.

Pero Tell lo rechaza con horror. Le dice que no hay nada en común entre los dos: él defendió a su hijo y a su hogar, mientras que el duque asesinó por ambición. Sin embargo, al ver la desesperación de aquel joven, siente compasión. Le aconseja ir a Italia, a la ciudad de San Pedro, y confesar su crimen a los pies del papa. Le indica el camino por el paso de San Gotardo, y le da comida para el viaje.

El final

La obra termina con una gran fiesta ante la casa de Tell. Todo el pueblo lo aclama: ¡viva Tell, el libertador! Berta pide a los confederados que la acepten como ciudadana de la Suiza libre, y da su mano a Rudenz. Y Rudenz, el noble que antes servía a los opresores, proclama que desde ese día sus siervos son libres.

Un canto a la libertad

Guillermo Tell es un canto a la libertad de los pueblos y a la dignidad de los hombres sencillos. Pero Schiller no hace de su héroe un simple vengador. Tell es un padre de familia que no quería la violencia, y que distingue con claridad entre defender a los suyos y matar por ambición. Por eso su historia, mitad leyenda y mitad historia, sigue emocionando más de dos siglos después.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.